

Una historia de la filosofía

54 Kant sobre la metafísica

Por el Dr. Arthur Holmes del Wheaton College

Bien, entonces, esta tarde, al analizar la dialéctica trascendental de Kant, abordaremos su actitud hacia la metafísica. Las dos secciones anteriores de la Crítica de la Razón Pura introducen la epistemología: la estética trascendental, por supuesto, relacionada con la percepción sensorial; la analítica trascendental, relacionada con los juicios que emitimos, las comprensiones que obtenemos, gracias a las categorías a priori, aquellos conceptos que interpretan la experiencia. Ahora bien, el propósito de toda la crítica es, en realidad, indagar si la metafísica racional, la metafísica racionalista, es posible.

¿ Es realmente posible la metafísica que, con ambiciones similares, propuso empíricamente alguien como John Locke ? La posibilidad de la metafísica. Y ya en las dos primeras secciones de la Crítica de la razón pura, dedicadas a la epistemología, dejó bastante claro que nuestro conocimiento se extiende únicamente a los fenómenos, las apariencias, las cosas tal como nos parecen, y no a las cosas en sí mismas, los noumenos, la realidad, el objeto. Así que ya se anticipa una respuesta negativa a la pregunta.

¿Es posible la metafísica racional? No. Al menos no la metafísica racional con la certeza que exige el conocimiento. Ahora bien, lo que hace en la dialéctica, sin embargo, es examinar dialécticamente los argumentos que los metafísicos han presentado.

Una cosa es decir antes de analizarlo que no es posible. Otra cosa es examinar las pruebas del metafísico y demostrar que no funcionan. Y eso es exactamente lo que está haciendo.

De modo que la dialéctica trascendental es su intento de analizar argumentos relativos a la mente, el cosmos físico y Dios, y de demostrar que, debido al uso inevitable de conceptos a priori que, hasta donde sabemos, no se aplican a la realidad, las pruebas en sí mismas no nos proporcionan ningún conocimiento de la realidad. Esa es la dirección general que sigue. Y recuerdan mi comentario anterior: en la introducción, observa que va a eliminar el conocimiento para dar cabida a la creencia.

Así lo hace en la dialéctica, y al final habla de la creencia. No tenemos conocimiento metafísico, pero podemos tener todo tipo de creencias metafísicas. Y es esa distinción entre conocimiento y creencia la que es crucial para Kant, como lo es, por supuesto, para David Hume.

¿De acuerdo? Si recuerdas la línea divisoria de Platón, verás que la Ilustración ha estado presionando todo el ámbito del conocimiento humano con certeza, y al encontrarla imposible, se ha refugiado en el plano de la creencia. Pero sigue siendo importante, como lo fue para Platón, distinguir entre las creencias que parecen justificables y, por otro lado, qué es ficción, mera imaginación o ilusión. Y Hume ya hizo esa distinción.

Kant, obviamente, tendrá que hacerlo. Así pues, la dialéctica tiene tres partes. En cada caso, intenta señalar problemas lógicos, y, en el caso de la mente, los denomina argumentos a favor de su existencia; los denomina paralogismo.

Ahora bien, un paralogismo es un paso que va más allá de la lógica. Más allá de la lógica. En otras palabras, los argumentos fallan porque la conclusión va más allá de lo que se puede demostrar lógicamente.

Más allá de lo que exigen las premisas. Paralogismos. Al llegar a la sección de cosmología, habla de antinomias.

Una antinomia ocurre cuando se pueden dar tanto el argumento a favor como el argumento en contra de una tesis. Se puede demostrar tanto A como no A. ¡Uf!

¿Qué vas a hacer entonces? En ese caso, de nuevo, tienes algo que viola las leyes de la lógica. Va contra el nomos, la ley. ¿Qué va contra las leyes de la lógica? Bueno, la ley de la lógica es la ley del tercero excluido, A o no A.

Y ahora tienes ambos, A y no A. Por lo tanto, una antinomia va en contra de la ley de la lógica. En el caso de los argumentos a favor de la existencia de Dios, no se le da nombre al tipo de falacia involucrada.

Él afirma que lo que los argumentos plantean es un ideal. Un ideal para el pensamiento humano. Tiene la libertad de decir que es un ideal que la mente humana busca, desea y necesita para completar y unificar nuestra comprensión de las cosas.

Pero es un ideal que, al final, no está probado, aunque pueda postularse. Ser postulado, postular algo, es, por supuesto, proponerlo, plantearlo, postularlo. En lugar de probarlo.

Así que, en los tres casos, se produce el mismo resultado: que las tesis no están probadas. Ahora bien, empecemos con la psicología racional, los paralogismos. Y creo que pueden ver rápidamente cómo funciona esto.

Creo que esta es la sección más sencilla de las tres. Lo que hace es señalar que toda la ciencia de la psicología racional, como se la denomina, comienza con el cogito de Descartes, creo. Y desde un punto de vista histórico, es cierto, porque el tipo de metafísica del que habla es el que se desarrolló desde Descartes, y en particular en la tradición racionalista alemana, donde se acostumbraba dividir la metafísica en tres subdisciplinas, con estas etiquetas precisamente, la metafísica de la época.

Y volviendo a Descartes, sin duda la psicología racional comienza con su cogito. Recuerdan el cogito de Descartes, ergo sum. Pienso, luego existo.

¿Qué soy? Soy una cosa pensante . Res cogitans. Una sustancia pensante .

Una cosa pensante. Ese es el argumento de tipo cartesiano, seguido por otros como Locke y Berkeley, el argumento de una sustancia del alma. La mente, el alma, es una cosa.

Lo que piensa. Ahora bien, su objeción es introducir el término raza o sustancia. Y si usted, como sospecho que no, memorizaba esas 12 categorías kantianas, le dije que no , pero puede revisarlas, y una de ellas es la categoría de sustancia.

Ya lo verás. Así que si vuelves a ese material anterior en la crítica, en la página 389, en la tabla de categorías, recuerdas cantidad, calidad, relación y modalidad; las categorías de relación comienzan con la relación entre sustancia y accidente. Sustancia y calidad.

Sustancia y accidente. Ahora bien, su punto es que la conexión entre un accidente y su sustrato subyacente, esa relación, es una relación desconocida. Tenemos el concepto que imponemos a las cosas.

Entonces, ¿qué ocurre en este argumento de cogito ergo sum? Está bien en cuanto a la suma. Lo estoy. Pero en cuanto se introduce la raza, se añade a lo que se conoce directamente.

Estás añadiendo la noción de sustancia. Ahora bien, el cogito, de acuerdo, es la propiedad, la cualidad, el atributo. Pero si no conocemos ninguna conexión entre las propiedades y sus sustancias, entonces no podemos hacer una inferencia lógica a partir de la propiedad, creo.

Por lo tanto, en conclusión, soy una sustancia pensante . Es que la concepción a priori de la sustancia se ha introducido, y no tiene ninguna referencia objetiva de la que tengamos conocimiento. Dicho esto, Kant, por otro lado, comprende por qué nos vemos obligados a dar ese salto lógico.

Decir que soy una sustancia, algo pensante, implica continuidad de existencia. Así que es un vehículo mediante el cual afirmo que el yo que piensa ahora y el yo que pensaba entonces, cuando recuerdo que estoy pensando, es el yo que estará pensando mañana cuando recuerde haber pensado esto hoy. De modo que la intrusión del concepto de sustancia no es algo malo.

Simplemente afirma más de lo que es lógicamente posible. También previene del peligro del materialismo. Y para Kant, eso es un peligro.

No le gusta. Veremos más sobre esto más adelante. Pero Kant teme mucho que una interpretación realista de la ciencia newtoniana, con sus mecanismos causales ciegos, produzca una especie de universo determinista donde no exista la libertad ni la responsabilidad moral.

Como resultado, quiere protegerse de los peligros, como él los llama, del materialismo. Y la intrusión de la idea de la sustancia única, por supuesto, supone una negación de cualquier reduccionismo de tipo materialista. Pero lo que ocurre es que la introducción de una sustancia única introduce un problema de mente-cuerpo.

¿Cuál es la relación entre la sustancia mental y la sustancia corporal? Ahora bien, recuerden que , de nuevo, ese horrible juego de palabras es inapropiado; recuerden que, según Kant, ni la mente ni el cuerpo se consideran sustancia. Así que el problema mente-cuerpo, en el sentido de la relación entre dos sustancias, es un pseudoproblema. Pero es un pseudoproblema creado por la intrusión del concepto de sustancia.

Y encontrarán que hay un lugar donde observa que hay tres tipos de respuestas a ese problema. Existe algún tipo de conexión causal. La causalidad física está involucrada.

Eso suena a Descartes, dices. Pero obviamente eso introducirá otro concepto a priori : el de causalidad. La alternativa es decir que existe una armonía preestablecida entre ambos.

Eso es Leibniz. Y la tercera alternativa es decir que hay ayuda sobrenatural. Y eso, por supuesto, es el ocasionalismo, que dice que es Dios quien produce los efectos correspondientes.

Pero eso, de nuevo, sería hablar de algo que desconocemos. Por lo tanto, el hecho de hipostasiar implica tratarlo como una sustancia. Hipóstasis, la palabra griega para sustrato, sustancia.

Es el término usado en el lenguaje trinitario de la iglesia primitiva. Tres hipóstasis en una osea , resultaron en tres personas en una sola esencia. Pero hipóstasis es tratar como una sustancia, como algo con entidad perdurable.

E hipostasiar mente y cuerpo, como hacemos, es lógicamente un paralogismo. Va más allá de lo que la lógica permite. Ahora bien, ese es, de hecho, solo uno de los paralogismos involucrados en la psicología racional.

Y es el que se incluyó en la antología. Pero hay otros tres también. Y si miran la página 418, pueden ver rápidamente cuáles son los demás.

Y si quieres, puedes conseguir una copia completa de la Crítica de la Razón Pura en la biblioteca y leer lo que dice sobre las demás. Pero se desprenden con mucha naturalidad de la primera. No se trata solo de que el alma sea sustancia.

Eso está dentro de las categorías de relación. Pero en segundo lugar, en cuanto a la calidad, las categorías de calidad son simples. Es decir, es lo que es, indivisiblemente.

Indivisiblemente. Y si volvemos a las categorías enumeradas en 389, las categorías de cualidad, relación, negación, limitación, de las cualidades lógicas, proposiciones afirmativas, proposiciones negativas y proposiciones indefinidas. Así que esto, decir que es simplemente lo que es, es atribuir realidad.

Así que ese es otro concepto a priori introducido. El número tres, dice, se relaciona con los diferentes tiempos en los que existe; es numéricamente idéntico en su unidad. Esta parece ser una categoría de cantidad.

La cantidad tiene su propia identidad singular a través del tiempo. Ese es otro concepto a priori. Y el número cuatro, en relación con los posibles objetos del espacio, está implícito en el problema mente-cuerpo.

En relación con los posibles objetos de espacio, posibilidad y necesidad, esa es otra categoría. Así, recorre los cuatro tipos de categorías: cantidad, calidad, relación y modalidad, y muestra cómo, en la psicología racional, estas cuatro categorías están involucradas. Así pues, lo que realmente encontramos en esa rama de la metafísica es una construcción imaginativa compuesta por esos conceptos a priori impuestos a nuestra experiencia real: la introspección reflexiva.

Ahora, ¿se entiende bien? ¿Comentarios? ¿Preguntas? Me miras fijamente. ¿Quieres decir que es así de fácil? Sí, en efecto, eso es todo. Su punto es que estas categorías a priori son categorías de comprensión; no categorías de la realidad.

Como no son categorías de la realidad, procesan la información empírica para convertirla en formas irreales de pensar. Y, como resultado, no solo el cogito ergo sum, ¿qué soy yo?, cogitans raciales, sino también si esto va más allá de la lógica, sino también la afirmación de que yo, como cosa pensante, me relaciono con cosas extendidas. Esto tampoco aplica.

Yo , como ser pensante, me extiendo en el tiempo y demás, pero eso tampoco aplica. Yo, como ser pensante, posiblemente pueda extenderme hacia el futuro, pero eso tampoco aplica. Cubriré estos cables antes de tropezar .

Eso sería otro paralogismo. Bueno, ¿algo sobre psicología racional ? ¿Suenan sencillos? Dije que Kant debería haberlo dicho mucho más brevemente. Se puede hacer.

Bien, ten en cuenta que no niega la existencia de la sustancia del alma. No niega la existencia de la sustancia del alma . Dice que no tienes un argumento válido.

Quizás todo tipo de malos argumentos para buenas causas. No lo niega. Tampoco lo afirma.

Al hablar de Dios, veremos que afirma su existencia aunque dice que no hay argumentos sólidos. Y respecto al alma, parece decir que no hay argumentos sólidos, pero no está preparado para afirmarlo, al menos en este momento. Bien, la cosmología racional implica estas verdades contradictorias.

Y aquí, si quieren, pueden ir a la página 428, veamos. 429 ahí. 428, 429.

Su argumento es que los términos alma y mundo no deben considerarse representaciones de la realidad, sino lo que él llama conceptos reguladores. En el sentido de que regulan lo que decimos. El alma es reguladora porque nos protege del materialismo.

El mundo también es un concepto regulador. Regula la forma en que sintetizamos nuestro pensamiento sobre las cosas físicas y cómo proyectamos nuestra experiencia.

Ahora, en 429, lo vemos haciendo prácticamente lo mismo que hizo con la psicología. Aquí tenemos, de nuevo, la identificación de cuatro áreas de la cosmología, como él mismo las define, justo encima del desglose, según los cuatro títulos de las categorías: cantidad, calidad, relación y modalidad.

Así, observan que el primero trata de la completitud absoluta de la composición del todo, mientras que el segundo trata de la división, si es infinita o finitamente divisible. El primero trata sobre si el cosmos tiene una extensión finita o infinita en el tiempo y el espacio. Por lo tanto, el primero se relaciona con esa extensión infinita, el espacio y el tiempo.

El segundo se refiere a la divisibilidad finita o infinita, la cortabilidad . El tercero se relaciona con la relación, el origen. Y el cuarto con la modalidad, la dependencia total , la contingencia o la necesidad.

Así, cada una de las categorías vuelve a estar involucrada. Luego, aborda cada una de ellas por turno. Y en la página 433, se puede ver la estructura de su pensamiento.

La tesis es que el mundo tiene un comienzo en el tiempo y es limitado también en el espacio. Es finito en duración temporal y en extensión espacial. La antítesis es lo opuesto.

El mundo no tiene principio ni límites, sino que es infinito tanto en tiempo como en espacio. Y él va a demostrar... Ahora bien, su procedimiento es lo que en lógica llamamos reductio ad absurdum. Si recuerdas algo, espero que lo recuerdes de tu curso de lógica, y si no has cursado lógica, estás en la ruina.

Un reductio ad absurdum comienza asumiendo la falsedad de la tesis. Si la tesis es falsa, ¿qué se sigue de ella? Y luego se demuestra que lo que se sigue y debería ser verdadero sobre la base de la falsedad de la tesis, lo que debería ser verdadero, es en sí mismo falso. Por lo tanto, si eso es falso, entonces la negación de la tesis es falsa, y la tesis es verdadera.

¿Entendiste eso? Ponlo por escrito y lo verás. Bien, para demostrar A, lo que haces es empezar afirmando que no es A. Si no es A, entonces B. Pero B es falso, por lo tanto, A es verdadero.

De nuevo, te ves en blanco. Debe ser San Valentín o algo así. ¿No te encanta esto? San Valentín, ¿no te encanta esto? Bien, la línea ondulada es el negativo .

Al menos estás despierto. La línea ondulada es la negativa. No A. Bien, no A implica B. Bueno, pero no B. Ahora bien, si niegas el consecuente , niegas el antecedente.

No A. Es decir, A. Así que has demostrado A. Ese es su procedimiento en estas demostraciones. Y puedes rastrearlo tú mismo. En el primer caso, empieza, como ves, si asumimos que el mundo no tuvo principio en el tiempo, entonces debe haber transcurrido una eternidad hasta cada punto dado del tiempo.

Y, por lo tanto, una serie infinita de estados de cosas debe haber ocurrido en el mundo. Sin embargo, aquí viene la cuestión: una serie infinita consiste en que nunca puede completarse. Por lo tanto, una serie infinita es imposible.

Y el origen del mundo es una condición necesaria de su existencia. El mundo tuvo un principio. Esto era lo que había que demostrar.

QED. Ahí está. Así que hace ese tipo de cosas con la tesis y la antítesis.

En ambos casos, el resultado es que tanto la tesis como la antítesis se demuestran verdaderas. Ah, eso es una antinomia, ¿no? Contradicción de la ley de no contradicción. Pues bien, hace lo mismo con la segunda en 436.

Toda sustancia compuesta del mundo consta de partes simples. No existe nada más que lo simple o lo que lo compone. Existen unidades indivisibles, ¿sabes?

En la antítesis, ningún compuesto consta de partes simples. No existe en el mundo nada simple e indivisible. Pues bien, su demostración comienza suponiendo los opuestos.

En la tesis, dice: «Supongamos que las partes compuestas, las sustancias compuestas, sí constan de partes simples». Y procede al reductio ad absurdum. Lo mismo ocurre en el tercer conflicto, en la página 440.

La causalidad, según las leyes de la naturaleza, no es solo la causalidad de la que se deducen todos los fenómenos del mundo. Para explicar estos fenómenos, es necesario admitir otra causalidad: la de la libertad. En la antítesis, no hay libertad.

Y ahí va otra vez. Y en el cuarto caso, sobre 444, y así sucesivamente. Así que, lo que hace en estos casos es argumentar que no podemos probar nada debido a estas contradicciones.

No podemos probar nada sobre la infinitud del cosmos en el tiempo y el espacio frente a su finitud. No podemos probar nada sobre la divisibilidad en contraposición a la indivisibilidad. Nada sobre el determinismo en contraposición a la libertad.

Nada sobre la necesidad frente a la contingencia. Dado que los argumentos tienen el mismo peso en ambos lados, realmente no podemos probar nada en absoluto. Y como resultado, terminamos en la página 447.

Su conclusión de esta sección es lo que él llama idealismo trascendental. Nótese que la frase está en cursiva. Idealismo trascendental.

Sí, el realismo trascendental transformaría las meras representaciones en cosas en sí mismas. En segundo lugar, el idealismo trascendental, por el contrario, admite que los objetos de la intuición externa pueden ser reales tal como se perciben en el espacio y el tiempo tal como se representan, pero el espacio mismo, así como el tiempo, con todos los fenómenos, no son cosas en sí mismas. No pueden existir fuera de la mente.

Y así se confirma su distinción entre lo fenomenal y lo nouménico. ¿Sigues esa línea de pensamiento? Veo que David asiente. De acuerdo.

Bastante sencillo. Finalmente, dirija su atención a la sección de teología racional, que comienza en 463. Y aquí, aquí, lo que hace involucra los tres argumentos a favor de la existencia de Dios, que hasta su época eran las pruebas tradicionales.

Son: primero, el argumento ontológico; segundo, el cosmológico; y el tercero, al que da el elegante nombre de fisicoteológico, es en realidad simplemente una versión del argumento teleológico. Bien. Estos son también los tres argumentos que Hume analiza en sus Diálogos sobre la religión natural.

Bien. Así que, en ese punto, es la misma agenda. Si dices que no, espera un momento, ¿no hay un argumento moral para la existencia de Dios? Sí, pero Kant fue quien lo introdujo por primera vez.

Eso viene después. Ahora bien, el argumento ontológico, en primer lugar, lo conocen desde Anselmo, Descartes, etc., la idea de un ser que existe necesariamente. ¿Cuál es el problema? Bueno, su problema es que introduce el concepto de necesidad.

Introduce el concepto de necesidad. Dicho de otro modo: existe un Dios. ¿Qué clase de proposición es esa? Ahora bien, tengan cuidado.

Kant dice que no es una proposición. Una proposición tiene un sujeto y un predicado. La existencia no es lógicamente un predicado.

Ya ves. Porque cuando predicas algo, le atribuyes una propiedad. La existencia no es una propiedad.

Decir que Dios existe es simplemente dejar el resto de la oración en blanco. Así que, cuando el argumento ontológico dice que Dios existe necesariamente, dice que Dios es un ser necesario. Hay que predicar algo.

Pero en cuanto se predica la necesidad, se invoca un concepto a priori. Verá, una de las categorías de modalidad, contingencia y necesidad.

Así que el argumento ontológico, como ven, al intentar desentrañar el concepto de Dios como un ser necesario —creo que ya lo hice—, invoca el concepto. Él pregunta: ¿es esto una afirmación analítica? No.

No es una afirmación analítica. Lógicamente, el término Dios, un nombre definido, lo que sea, no es lo mismo que la necesidad. No es analítico.

Debe ser sintético. Pero, entonces, ¿de dónde sacas la idea de necesidad? Verás. Así que el argumento ontológico implica a priori.

Es problemático. Es simplemente una cópula que vincula al sujeto con el predicado. Ahora bien, el argumento cosmológico, el argumento cosmológico, en realidad depende de lo ontológico.

Porque el argumento cosmológico argumenta sobre la dependencia causal. Dependencia causal. Es decir, asume la contingencia del cosmos respecto de un ser necesario.

Así pues, asume precisamente lo que asume el argumento ontológico. El argumento cosmológico presupone la conclusión del argumento ontológico. Ahora bien, por supuesto, también podría haber dicho que el concepto de causalidad en sí mismo es una categoría a priori.

Ya ves. Muy bien. Y luego el argumento teleológico, el físico -teológico, el argumento teleológico.

Bueno, lo que intenta hacer es hablar del orden del cosmos. El orden de las cosas. La unidad ordenada que observamos.

Y sacar una inferencia de eso. Pero ese tipo de argumento se basa en la forma, no en la existencia material del cosmos. Argumentar desde la forma que tiene es defender a algún arquitecto o diseñador.

Verás. Pero no se puede afirmar la existencia de tal diseñador sin tener como premisa la existencia de este universo ordenado. Pero eso implicaría un argumento cosmológico a favor de su existencia .

Así que el argumento teleológico dependería del argumento cosmológico, que a su vez depende del argumento ontológico. Y como el argumento ontológico falla , ninguno funciona. Esa es su línea de pensamiento.

¿Quieres que lo repita? Bien. La conclusión, y luego volvemos. La conclusión es que el argumento teleológico depende del argumento cosmológico, que a su vez depende del argumento ontológico.

Dado que el argumento ontológico falla ... Bueno. Tenemos un argumento teleológico .

Bien. El argumento teleológico es un argumento que parte del orden y se dirige a un ordenador . Por lo tanto, si existe un universo ordenado, su causa debe ser necesariamente un ordenador .

Has introducido algo más, que es el tema del argumento cosmológico. Y este argumento dice que debe haber una causa necesaria. Pero la idea de un ser necesario, Dios es un ser necesario, es de lo que trata el argumento ontológico.

Bueno. Está bien. Sí.

Sabes, y obviamente, lo que te preguntas es, bueno, ¿por qué esto no acabó con todos los argumentos teístas de este tipo? Verás. Y la respuesta, creo, es doble. Una muy obvia : no todos están de acuerdo con la epistemología de Kant.

Y si la epistemología de Kant es errónea y las categorías no son puramente a priori, entonces toda la refutación kantiana de los argumentos no funciona. En otras palabras, si se puede establecer la realidad objetiva de cosas como la contingencia, la necesidad y la dependencia causal, entonces se podrían hacer funcionar.

Verán, tengo un amigo que enseñaba aquí con nosotros, Stuart Hackett, quien escribió un libro titulado La resurrección del teísmo, en el que argumenta que las categorías, en esencia las categorías de Kant, no son solo categorías de pensamiento, sino categorías de realidad. Su argumento para esto es: ¿cuáles son las alternativas? Una de ellas es el escepticismo.

Esa es una posibilidad absurda. ¿Lo ves? Así que, si quieres tener algún conocimiento, las categorías tienen que aplicarse a la realidad.

En efecto, argumenta así. Pero si las categorías se aplican a la realidad, entonces las pruebas deben funcionar. O al menos, la objeción de Kant no funciona.

Así, adopta lo que Leibniz llama la teoría de la preformación. La preformación entre el pensamiento y las cosas. Dado que nuestro pensamiento se adapta a cómo son las cosas, las categorías funcionan.

Así que esa es obviamente una forma de abordarlo, ya sea la de Hackett con las categorías o una forma diferente, más empírica. La otra alternativa, por supuesto, es argumentar que la existencia es un predicado propio. Si la existencia es un predicado propio, entonces la conclusión de una prueba puede ser simplemente: por lo tanto, Dios existe.

Y no existe esta necesidad de estar rondando para confundir las cosas. Así surgen este tipo de alternativas. Pero este es el pasaje clásico de Kant.

Me inclino a pensar que, de los dos enfoques, el de Hume y el de Kant, el de Hume sobre los argumentos ha tenido una influencia más duradera. Posiblemente porque los diálogos son más legibles que la Crítica de la razón pura. Sí.

Creo que la postura de Kant ha tenido una enorme influencia, pero simplemente por su epistemología, no por cómo la desarrolló en estas pruebas. Así que Hume es, en ese sentido, el más importante en la discusión de las pruebas. De acuerdo.

Ahora bien, con este tratamiento de la metafísica, ¿dónde lo deja? Bueno, lo deja en la página 480. Y fíjense.

Kant dice que no podemos probar la existencia de Dios. No podemos saber, en ese sentido ilustrado del conocimiento, que Dios existe. ¿Hay algo más que podamos saber sobre el cosmos?

O saber que eres una sustancia del alma. No podemos saber esas cosas. La idea de Dios es, sin embargo, un ideal.

Es un ideal, un concepto, que se nos ocurre porque completa todo el alcance de nuestro supuesto conocimiento. Es el colofón de todo lo demás. Véase la página 480, segunda columna, nuevo párrafo a mitad de camino.

Por lo tanto, el uso puramente especulativo de la razón, el ser supremo, sigue siendo solo un ideal, pero un ideal sin defecto. Un concepto que culmina y corona todo el conocimiento humano. Su realidad objetiva, aunque indemostrable, no puede refutarse.

Así pues, si debería haber una ético-teología, no una físico-teología, él las contrasta. El argumento teleológico lo denominó físico-teológico. Ahora considera otra posibilidad: el argumento ético-teológico.

Si existiera una ético-teología que supliera esa deficiencia, la teología trascendental, antes problemática, resultaría indispensable para determinar su concepto, para poner a prueba constantemente la razón, a menudo engañada por la sensibilidad, que no siempre está en armonía con sus propias ideas. Por lo tanto, este es un ideal. Y si se pudiera demostrar que este ser existe, entonces el ideal que nos brinda el argumento teleológico podría entrar en juego.

Y podemos afirmar que Dios es, en efecto, el ordenador, el arquitecto, el sabio diseñador de todo el cosmos. De acuerdo. Sí, porque, como se mencionó en el párrafo anterior, a pesar de la insuficiencia de la prueba, la teología trascendental tiene un uso negativo muy importante.

Verás, es un concepto regulador. Regula tu forma de pensar sobre Dios. Así que, si puedes demostrar que Dios existe de otra manera, entonces lo que piensas de Dios estará regulado por este ideal trascendental.

Bien. Ahora, esto lo lleva a la sección final, titulada «Opinión, conocimiento y creencia». Les recomiendo leer esas dos páginas y media con mucha atención, porque son cruciales para comprender la intención de Kant en toda la crítica y esenciales para comprender lo que viene después en sus otros escritos.

¿Por qué, por ejemplo, su obra más breve sobre metafísica se considera un prolegómeno a cualquier metafísica futura? Verán, él ha dado por terminada la metafísica racionalista del pasado, pero se está sumando a una metafísica futura. ¿Lo ven?

Y aquí se encuentra su primer indicio de una futura metafísica. En 381, habla de la creencia doctrinal .

Y habla de creencia moral. De esos dos tipos. Dos tipos de creencia.

La creencia doctrinal se relaciona con este ideal que nos lleva a creer ciertas cosas sobre Dios como una inteligencia suprema que ha ordenado las cosas para los fines más sabios. Pero, por otro lado, la creencia moral nos lleva más allá.

La creencia doctrinal es bastante inestable porque no se puede probar la existencia de ese ser. Pero la creencia moral es diferente. Vea la parte inferior de la segunda columna en la página 481.

Porque la creencia moral se basa en la acción. Es decir, es... Basado en el hecho de que debo obedecer la ley moral en todos los aspectos. ¿Lo ves?

Y continúa sugiriendo que si debo obedecer la ley moral, esto tiene implicaciones adicionales de validez práctica sobre la existencia de Dios y el mundo futuro. Y en la parte superior del 482, dice que nada puede quebrantar esta creencia. Es una convicción que no es lógica, sino una certeza moral.

Se basa en fundamentos subjetivos, en el hecho de que tengo certeza moral. Verás, no existe una certeza lógica, pero sí una certeza moral. Si estamos moralmente obligados a una ley moral, entonces estoy moralmente comprometido con todo lo que se derive de la existencia de una ley moral.

Y nos ayuda entonces a anticipar el argumento moral de la existencia de Dios, que no desarrolla aquí, sino en la crítica de la razón práctica, basándose en una ética desarrollada. Así que el resultado de la crítica de la razón pura, como dice en la introducción, es que elimina el conocimiento y da paso a la creencia. ¿Lo entienden? Bueno, ese es un breve resumen de la dialéctica.

Abarca todo. Bueno, preguntas, comentarios, debate. ¿Qué? Hoy no hablas tanto.

En cuanto al argumento ideológico, en su respuesta a eso, ¿qué podría hacer? Si existiera una perspectiva teológica diferente, no que el creador fuera el diseñador, sino que de alguna manera la materia ya existía, o que el mundo existía según el orden del diseñador. Si comenzara diciendo: «Conocemos la existencia de un mundo material, y ese mundo material también es muy ordenado», incluiría la existencia en la premisa y podría incluirla en la conclusión. Aún tendría que trabajar en el concepto de causa y efecto.

Pero ¿cómo podría afirmar que la materia existe si aún no ha aceptado las críticas sobre el concepto de causa y efecto? ¿Lo ves? Sí. Eso es lo que hacen los realistas escoceses. Gente como Thomas Reid.

Thomas Reid, no sé si lo explica con detalle, pero parece decir que, en virtud de nuestras creencias naturales, de que las facultades humanas funcionan de esta manera, de nuestra creencia natural en la existencia de cosas materiales y de conexiones causales, etc., podemos demostrar la existencia de Dios como diseñador. Y cuando leemos a Charles Hodge, el teólogo de Princeton de hace unos 140 años, 130, cuya teología sistemática es una de las teologías presbiterianas estándar, vemos que se basa en ese realismo escocés. Entonces, ¿qué hace? Utiliza los argumentos cosmológicos y teleológicos .

No necesita preocuparse por los ontológicos. Si no se trabaja desde el concepto, se trabaja desde lo que se confronta realistamente. ¿Sí, señor? Pero ¿no podría Kant responder a ese tipo de argumento diciendo que, dado que imponemos ese orden, entonces no se puede argumentar a partir de él porque lo imponemos nosotros mismos? Sí, pero verás, ahí radica la diferencia epistemológica entre Kant y los realistas escoceses.

No admitirían que imponemos nuestros conceptos. Los obtenemos de nuestra experiencia directa del mundo. Su epistemología es más aristotélica.

No en el sentido de universales reales, sino en el de aprender a pensar de forma abstracta a partir de la experiencia. Me preguntaba, dado que Kant afirma que al menos conocemos nuestra existencia y las categorías de cosas que hay en nosotros, ¿no podría haber argumentado teleológicamente la existencia de Dios a partir de lo que sabemos de nosotros mismos? Sí, y encontrarán que en la Crítica del Juicio, que abordaremos el miércoles o viernes de la próxima semana, en la Crítica del Juicio, lo hace. Habla de dos tipos de juicio.

Uno es el juicio estético en nuestro sentido de estética. El otro es el juicio teleológico. Argumenta que existen cuatro maneras diferentes de explicar la teleología.

Cuatro cosmovisiones diferentes, y comienza a surgir la noción de una cosmovisión. Y la que él elige es la físico-teológica. Es decir, aquella en la que el orden de la naturaleza es creado divinamente.

Y es una especie de argumento teleológico. Pero ahí argumenta desde la forma en que el espíritu humano, con sus categorías, está tan perfectamente adaptado a la experiencia de la naturaleza, al disfrute de su belleza y grandeza. Así que es más un argumento basado en nuestras capacidades estéticas que en nuestras capacidades lógicas.

Así pues, Kant no solo origina argumentos morales para la existencia de Dios, sino también argumentos estéticos para la existencia de Dios. Sí, el argumento moral aparece en la Crítica de la razón práctica. El argumento estético, en la Crítica del juicio.

Y no creo que exista ninguna dependencia entre ambos. Podría equivocarme, pero no creo que uno dependa del otro. Puede que ambos dependan de ciertos aspectos de su epistemología, pero no creo que dependan uno del otro. otro .

Bueno, está bien, vamos a dar por finalizado el día, vamos a dar por finalizada la semana, vamos a dar por finalizado el fin de semana y nos vemos el próximo miércoles.